

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Al final de nuestro trabajo tenemos que expresar nuestra convicción de que el método empleado que consiste en la aproximación al conocimiento de las cuevas de *Herrera* a través de su entorno geográfico ha dado sus resultados. Es decir, la paciente labor de leer en la tierra, al microscopio, nos ha permitido poner sobre la mesa las distintas piezas del rompecabezas. El análisis primero para sintetizar después, siempre después, en forma breve y comprensible las modestas conclusiones que puedan derivarse. Por eso la toponimia ocupa un lugar central en esta obra.

Las cuevas grandes de *Herrera* han sido el núcleo de nuestras investigaciones. Su observación minuciosa era necesaria pero insuficiente para comprender el fenómeno del poblamiento rupestre de este escondido lugar. Hemos descrito e interpretado dichas cuevas gracias a planimetrías bastante cuidadas y a estudios fotográficos de cierta calidad. Pero de no haber escudriñado la tierra con sumo cuidado pisándola con viejos documentos en una mano y el bastón de apoyo en la otra no habiéramos podido avanzar mucho. Las cuevas en sí, aisladas, seguirían tan enigmáticas y misteriosas como siempre, poco accesibles a las gentes que viven en el entorno de *Herrera* que se cuentan por miles.

Este ensayo de apariencia local trasciende los límites geográficos para integrarse en ámbitos más universales. La colaboración del historiador Antonino González Blanco con su excelente trabajo sobre la problemática del monacato rupestre ayuda sobremedida a comprender esta manifestación herreriana.

Estas grandes cuevas están rodeadas por otras más pequeñas y todas ellas están relacionadas entre sí. La cueva grande de abajo está a dos pasos de las salinas viejas u originarias y de la *Senda de los Abades* que lleva en atajo a *Bilibio* pasando por las minas de hierro, tan próximas. Las salinas son cuando menos anteriores a la llegada de los cistercienses a *Herrera* en el último tercio del siglo XII.

Todas las cuevas están en la zona que hemos dado en llamar *Bilibio-Herrera* altamente romanizada, con castro y calzada, aunque solo sea por su posición estratégica. No es de extrañar que las personas que explotasen las salinas y las minas de hierro, probablemente esclavos, se guarneciesen en la cueva de abajo hacinados en ergástulo. Como hemos dicho en páginas anteriores el derrumbe del imperio romano pudo

determinar el abandono de dichos yacimientos y de las cuevas. Luego serían reutilizadas por las gentes que huyeron de las tierras abiertas del *Ebro* hacia pequeños valles recónditos como el de *Herrera*, aterrorizados, en busca de seguridad. Se llevaron consigo su fe guiados por quien mejor les conocía, su líder natural de probada sabiduría y bondad.

En *Herrera*, de haber sido tierra del reino de *Pamplona Nájera*, hubiera surgido sin duda un gran monasterio de repoblación fronteriza como *San Millán de la Cogolla de Suso*, *Albelda*, *Nájera*, *Valvanera* y otros bien conocidos. Pero el valle de *Herrera*, donde están las cuevas grandes pertenecía a *Castilla* que en aquella época no tenía las mismas inquietudes de *Navarra*. Cuando surge el conflicto entre ambos reinos, llegan los cistercienses a *Herrera* de la mano de Alfonso VIII, rectificando la primera implantación en *Sajazarra*. Rey y monjes consideraron las ventajas comparativas de *Herrera* con sus minas de sal y de hierro y con los eremitas o cenobitas que habitaban desde siglos en las cuevas que estudiamos, integrándolos en sus sistemas de producción y en la nueva organización territorial.

Viene como anillo al dedo el trabajo de J. C. Valle Pérez sobre la llegada de la Orden del Cister a los reinos de *Castilla* y *León*, que nos dice: «*Conviene señalar que la componente eremítica que se aprecia con claridad en este proceso de renovación del monacato castellano-leonés y portugués responde a una tendencia generalizada en el Occidente europeo a partir de finales del siglo XI insertándose en este movimiento incluso el nacimiento de la misma Orden del Cister. Continuando con el paralelismo, también en otras latitudes se produce un paulatino proceso de inclusión de las comunidades eremíticas en el Instituto cisterciense...*»⁸⁰

Tenemos la certidumbre de que la cueva grande de arriba, según la terminología que hemos empleado, fue una iglesia-monasterio a juzgar por su arquitectura, influida por la liturgia, cruces y grafías. Arquitectura que evolucionó con el tiempo mejorando sus estructuras originarias. No se descarta la posibilidad de que los bernardos continuasen utilizando las cuevas con fines litúrgicos o utilitarios, después de su llegada. Durante mucho tiempo, siglos, la cueva de arriba fue básicamente cultural y excepcionalmente habitada por el maestro en el habitáculo que hemos llamado criptilla con una cuidada y enigmática «F» acompañada de grafías que esperan ser descifradas. La «F» se repite en esta cueva y no es descabellado asociarla con San Félix.

A falta de datos arqueológicos más precisos no es aventurado suponer un cierto parentesco entre las cuevas de *Herrera* y las de *San Millán de la Cogolla de Suso*. Las

⁸⁰ VALLE PÉREZ, J. P., *La introducción de la Orden del Cister en los reinos de Castilla y León. Estado de la cuestión*. Editorial La Olmeda, Burgos, 1991, pp. 145-147.

fuentes literarias confirman la relación entre *Bilibio* y *San Millán de la Cogolla*, entre San Félix, castellanizado San Felices, y San Millán. La arquitectura comparada de las cuevas de *Suso* y las de *Bilibio-Herrera* no rechaza tal relación, más bien la confirma. De dicha comparación emergen ciertas concomitancias como hemos podido ver en el apartado correspondiente a las cuevas de *San Millán*.

Puertas Tricas estima la datación de la fase visigótica del monasterio de Suso (cuevas más una pequeña construcción) en los siglos VI y VII. No es atrevido imaginar que nuestras cuevas de *Herrera* fuesen de parecida fecha o incluso anteriores.

Al hilo del estudio de las cuevas de *Herrera* hemos podido avanzar en precisión respecto de la calzada transversal romana que arrancaba cerca de *Santa Gadea*, pasaba por *Miranda de Ebro* y seguía hasta *Bilibio*, dejando a un lado las cuevas de *Herrera*, y *Anguciana-Cihuri* para seguir por *Herramélluri* hasta *Santo Domingo de la Calzada*. Por esta vía llegó San Millán a *Bilibio-Herrera*.

Hemos aportado datos precisos que prueban que la antigua ermita de *San Juan del Monte* estaba casi asomada al valle del río *Tirón*, en el límite de *Miranda* con *Sajazarra* y *Galbárruli*, y comprendido la afinidad de ésta con la antigua ermita de *San Miguel del Monte* o de *La Morcuera*. Ermitas ambas que con la de *San Martín de Ferrera* son residuales respecto de pequeños monasterios que estuvieron muy relacionados con *Herrera*, antes y después de la llegada de los bernardos.

Este fenómeno de repoblación monacal fronteriza o reorganización territorial se corresponde con la recuperación del control de las fortalezas naturales de los montes *Obarenes* y del foso del *alto Ebro*. Es la *Castilla* primigenia, su límite sureño.

Para las personas que hemos trabajado en este apasionante proyecto el motivo de satisfacción más claro no son los pequeños logros reseñados sino la labor de desbroce y roturación que permitirá labrar con mayores rendimientos a quienes sin duda continuarán nuestra labor. Ya somos mayorcitos.